ANDINA

CLÁSICO

CREPÉ SALADO

En las tardes tibias de Piura,
cuando el sol se retira sin prisa de Andina,
suele llegar un hombre con los pies empolvados por tierras de todo el mundo. De niño, Lima fue su hogar, criado entre callejones del barrio chino y voces que discutían en alemán, aprendió a pensar antes que a obedecer.

De joven mochilero cruzó los andes, donde conoció a un amigo cusqueño con quien soñó cambiar el Perú.
Después vinieron los inviernos de Berlín, las salas de la Sorbona, y la bruma infinita de Bretaña.

Décadas después, el azar los reunió en Piura.
Él, filósofo de precisión francesa, no pedía cartas ni novedades: pedía lo clásico. Queso, jamón, huevo.
Simple, sí. Pero de conversación compleja.

Y con su amigo cusqueño hablaban sin parar: de filosofía, de política, del Perú, del problema y la posibilidad.

Y así, sin pretensiones, su visita también se volvió un clásico:
celebrar el encuentro de la amistad ✿


A
AndiNA

Andina

CLÁSICO

CREPÉ SALADO